

IRAN

# LA TRAGEDIA DE UN PUEBLO



**D**E pronto se abrió la tierra. Los habitantes de la provincia persa de Khorassan apenas tuvieron unos segundos para darse cuenta de la brutal violencia del seísmo. La mayoría de ellos dormían la siesta en sus chozas de barro y adobe. Treinta pueblos de la región oriental del país vieron sus calles convertidas en profundas simas, y lo que hasta entonces eran construcciones más o menos improvisadas, en un in- ▶



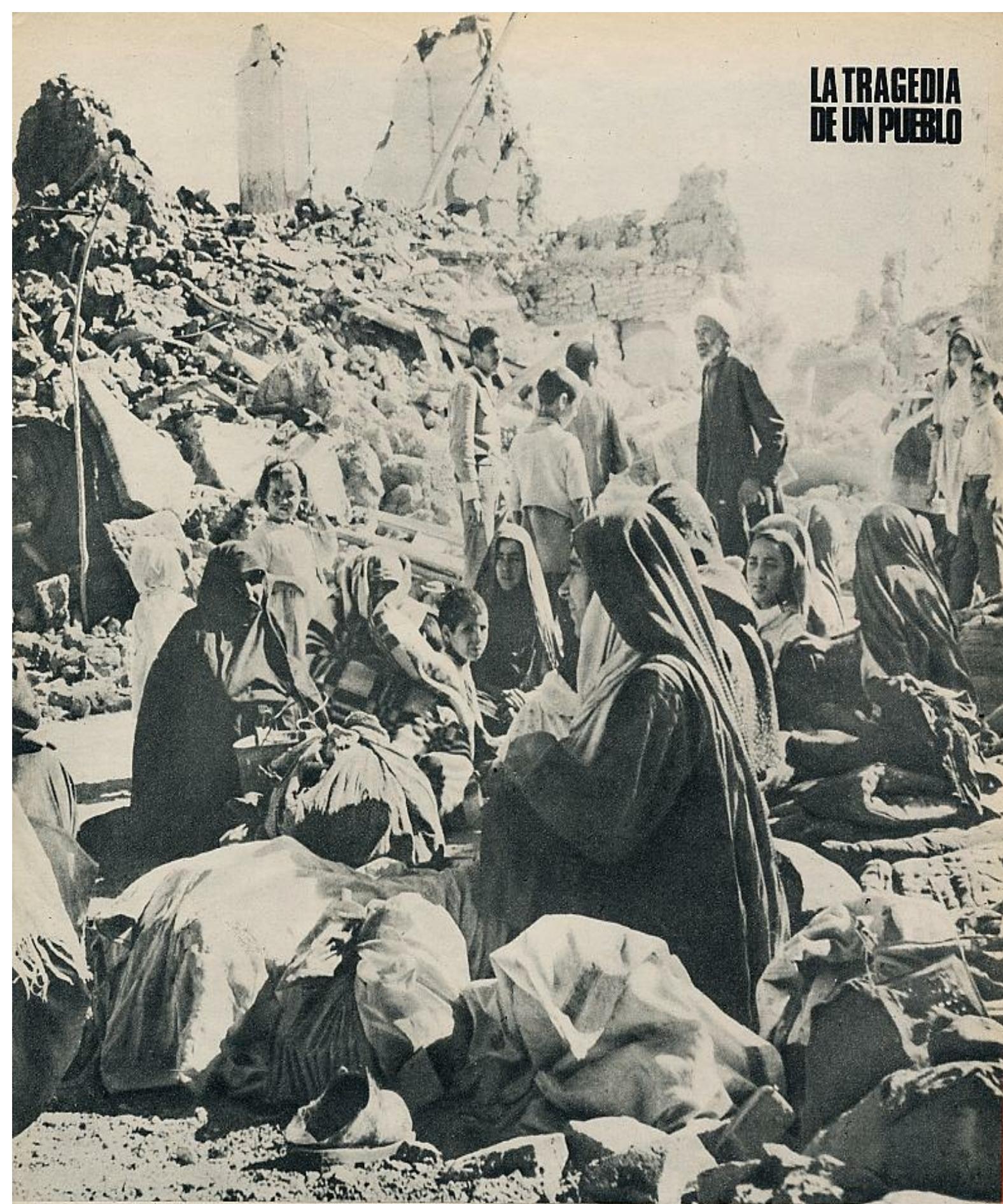




forme amasijo de escombros. Las cifras de muertos fueron creciendo de modo vertiginoso hasta totalizar los veinte mil. Seis mil de los siete mil habitantes del poblado de Khak fueron víctimas inmediatas del terremoto. En toda la zona, millares y millares de extremidades de las víctimas enterradas ofrecen su trágica crispación por entre los escombros de las chozas destruidas.

Un penetrante olor a muerte preside los trabajos de salvamento. Las patrullas de rescate se ven en la necesidad de abandonar su tarea por algunos minutos para sobreponearse a la angustia y el malestar. Una nota más que añadir a lo siniestro del paisaje es la casi total ausencia de niños que existe ahora en toda la región afectada por el terremoto; muchos de ellos han muerto. Y los demás se

## LA TRAGEDIA DE UN PUEBLO



encuentran entre los cincuenta mil heridos de mayor o menor gravedad que han encontrado refugio en algunos hospitales de fortuna instalados al efecto.

Pero la tragedia no ha acabado todavía. El frío y las epidemias amenazan ahora a los supervivientes de la catástrofe. A las noches glaciales de aquella desértica geografía

hay que añadir los brotes epidémicos que ya empiezan a registrarse. A seis años del terremoto que entonces causó doce mil muertos, Irán ha vuelto a saltar a las primeras páginas de los periódicos. Y tampoco esta vez la noticia se refería al «folklore real» de aquel país. ■ Reportaje gráfico: GAMMA-FLASH PRESS.